

Comportamiento educativo

Siempre nos ha quedado la duda de saber qué nombre daríamos a la función normal en la que el hombre se ve influido y modificado en la vida cotidiana. Estudiaremos los artículos publicados por el señor Bousquet titulado "Integración de la educación" y por el señor Alcoba titulado "Transformación impersonal y educación" en REVISTA DE EDUCACIÓN, número 83. Intentaremos dar nuestro punto de vista que en algo difiere de los citados señores.

Nos referimos a esas influencias que se reciben a través de la vida social. Lo que retenemos y aplicamos después de haber visto, pongo por caso, una película. Ese sedimento que a alguno queda, por no decir que a casi todos, y que pueden abarcar muchos campos de estudios como son la Sociología, la Psicología y muy principalmente la Pedagogía. Es eso que ve Van-Trich al decir que la educación es "obra de todos los días, de todas las horas y de todos los instantes".

Aquí daremos un repaso rápido a la Sociología y a la Psicología para detenernos en la Pedagogía, que es el campo que a nosotros nos interesa.

EDUCACIÓN.

Hemos considerado siempre la educación como una influencia y una modificación que intencionadamente hemos practicado, cuando somos educadores, y que hemos recibido, cuando somos educandos. Mas nos cabe pensar si esta definición es completa. Repasando otras muchas que en nuestro fichero tenemos tomadas de aquellos libros que en nuestras manos han caído desde que empezamos a interesarnos por la educación y no hemos encontrado dos iguales. No reflexiona igual el señor Alcoba cuando nos dice: "Adviértase que hablamos de educación en el sentido actual de la palabra, pues, aunque no siempre haya sido teniendo en cuenta por los historiadores de la pedagogía, no podemos olvidar que sólo ha cambiado históricamente la educación, sino también su concepto. Cada nivel histórico ha entendido por educación cosas con frecuencia diferentes." Y aun entre las de hoy también existe notable diferencia, y quizá sea por aquello que dice Murray Butler en "The Meaning of Education" que "el valor de nuestra doctrina de la educación depende del valor de nuestra concepción del hombre y de la vida".

De todo esto hemos venido a sacar la conclusión de que la educación no ha sido definida en su más profunda raíz. Nosotros tampoco nos creemos capaces de poder dar una; pero nos ha parecido más lógico el definir la educación sin buscarle un fin tendencioso, o sea, sin pretender considerar la educación en ramas o caminos distintos. Para nosotros al buscar la definición no hay una educación religiosa, ni social, ni física, ni intelectual. No buscamos el sentido más o menos etimológico de la palabra en su más o menos raíz griega, sino que intentamos ver lo que actualmente se entiende por tal, y su más fiel definición es esa de modificaciones e influencias intencionadas que ejercemos unos hombres sobre otros,

aunque el señor Alcoba difiera de esto en su artículo citado y diga que "unas veces se duplica el significado de la palabra "educación", se la toma en dos acepciones que, unidas al especial significado que ya tiene frente a "instrucción", aumentan su equivocidad. Un ejemplo expresivo es esta definición de Stuart Mill: "Educación es "todo lo que hacemos por nosotros mismos y todo lo que los demás hacen por nosotros, con objeto de aproximarnos a la perfección de nuestra naturaleza..." Claro, que aquí diferimos de Stuart Mill al globalizar, en nuestra definición, tanto todo aquello que ha de encaminarnos al bien como al mal. No creemos que sólo seamos educados hacia el bien, sino que también podemos serlo para nuestra imperfección, o sea, que aquella cualidad que estaba en nosotros y nos hacía agradables, una influencia recibida en un embate de la vida nos la cambia por esta otra que nos agrió el carácter.

En nuestra definición aplicamos la palabra "intencionadamente" pero temiendo dejar coja la definición, pues dejamos en el aire eso que al principio decíamos de no saber encasillar las influencias y modificaciones que ejercemos y que sobre nosotros ejerce el desarrollo de la vida diaria en la que a primera vista no hay asomo de educación, aunque al examinarlo después veamos que existe, aunque de una manera indirecta; quizá la solución a esto sea la supresión de la palabra "intencionadamente", mas entonces queda demasiado vaga la definición y se pierde en el campo de los indefinidos, o por lo menos de los mal definidos.

Entendemos por definición la explicación clara de un algo, o, como Balmes, "la explicación de una cosa", o la contestación justa a la pregunta que lleva por principio ¿qué es...? Así no vemos justa la respuesta a ¿qué es educación? suprimiéndole ese "intencionadamente". Pero entonces se nos queda en el aire nuestro supuesto. Para ello buscamos un nuevo camino y un nombre adecuado y el señor Alcoba hace esto denominándolo "transformación impersonal".

¿Es que no es impersonal casi toda la educación? (ese "casi" lo dejo para la autoeducación). Cuando ésta llega a ser personal pasa a pura formación, puesto que al ser personal no le hace falta la enseñanza ni la instrucción dadas por otros; si así fuese se hundirían todas las definiciones de educación, y aun ésta, por lógica natural, dejaría de ser tal. Creemos que en esto nos apoya el señor Alcoba cuando en dicho artículo nos dice que "las transformaciones del hombre se manifiestan en tres estados:

- 1) Estado natural.
- 2) *Estado interindividual o humano: A los cambios de este grupo corresponde concretamente el nombre de "educación".*
- 3) Estado impersonal".

Entonces ¿cómo denominaríamos a estas influencias que en ese mismo número se plantea el señor Bousquet y tampoco da nuestro modesto parecer, y sin desmerecer ningún artículo, respuesta clara?

El señor Bousquet encabeza su artículo llamándolo "Integración de la educación", título sugestivo, y el artículo nos aclara los conceptos sobre nuestra tesis, pero nada más.

El señor Alcoba analiza los pormenores de estas influencias mirándolas desde un punto de vista filosó-

fico y acaba por llamarlas “transformaciones impersonales” después de hacer una cuidada relación de denominaciones existentes y llega a creer que esta influencia no puede ser puramente educativa. ¿No estaríamos más acertados si las llamásemos sociales? El nos dice que “ese sujeto personal a través del cual suele llegarnos lo impersonal es de importancia secundaria, puesto que la eficacia de su actuación está condicionada socialmente. Incluso ante el ejemplo de individualidades poderosas no podemos olvidar que la autoridad de que vienen revestidas es consecuencia muchas veces del “prestigio”, cuya esencia es totalmente social”.

Este sujeto personal es el que realiza un acto más o menos voluntariamente, o sea, es el sujeto que recibe la acción que lo modifica; el señor Alcoba lo considera secundario; para nosotros es primordial, ya que es él el que nos ha de decir si ha habido acción educativa.

Mas creemos que no podemos quedarnos con este sentir social si nos sentimos educadores o pedagogos. Hemos de hacerlos nuestros porque nuestros son.

SOCIOLOGÍA.

La sociología entiende a todo aquello en que hay una relación entre uno y otro. O sea, la sociología en sí abarca la pedagogía, o mejor la educación. La educación es, en este caso, pura relación social al ser un conducto de modificaciones de uno, o unos, con otros, u otro, pero existe un matiz en que la sociología se aleja profundamente de la educación. Las relaciones de ésta son pura modificación, la sociología no modifica, estudia estas modificaciones para aconsejar una aplicación anterior al acto que se puede dar, y desde este punto es cuando no podemos dejar pasar esta educación o estas modificaciones en favor de la sociología.

Estudiemos por nuestra cuenta el valor de estos matices. El señor Bousquet nos apoya mucho a lo largo de todo su artículo mencionado, ya que él ve cuáles son estas modificaciones, tal es así cuando nos dice: “hoy día, cuando la educación ya no se encuentra difundida en toda la sociedad, es preciso mantener artificialmente la armonía entre educación y sociedad, realizar artificialmente la síntesis que en otro tiempo existía por sí misma”, y más adelante aumenta el motivo de todo esto cuando analiza y dice: “la educación moderna, nacida de un proceso de análisis..., es decir, por el espíritu de división. La educación maternal se encuentra perfectamente distinguida de la educación primaria, la primaria de la secundaria y así sucesivamente. Las actividades escolares están también perfectamente delimitadas y separadas de las actividades extraescolares”. ¿No será que en la escuela ha entrado el tecnicismo y ha olvidado su sentido, más real y práctico, real? Creemos que hay algo de esto, y hasta cuando hemos llegado a intentar hacer escuela social —y va de muestra de lo que los pueblos españoles entienden por escuela— se nos ha dicho, y hasta en alguna Junta Municipal de Enseñanza, aquello de que “las cosas bien aprendidas de memoria, aunque no se sepa lo que es..., y que la letra con sangre entra”. No nos

ha valido reaccionar violenta o pausadamente. La verdad de la escuela era ésa y nos han llamado mal educadores (?) por no hacerlo así, por empeñarnos en mostrar a los niños la realidad de la vida en la vida misma; pero mostrada y encauzada hacia lo que nosotros deseamos.

“Si la Historia que se enseña en clase renunciara a sus pretensiones de ser pura ciencia y si el maestro, por ejemplo, adquiriera la costumbre de comentar, sin malignidad pero sí señalando donosamente los errores, la película histórica que se proyecta durante la semana en el cine de barrio o del pueblo, se iría creando paulatinamente una opinión pública, un gusto público que exigiría que las distracciones de carácter histórico se aproximaran algo más a los hechos conocidos. Prensa, novelas de divulgación, radio y cine se corresponden con el nivel del público; si la escuela comprendiera de una vez para siempre que su papel consiste en preparar para distracciones existentes, el nivel de esas distracciones se elevaría poco a poco hasta alcanzar el de la escuela que se había inclinado para tenderle la mano. La única acción que está a nuestro alcance para operar sobre la cultura radica en la escuela, a condición, evidentemente, de que la escuela guarde estrecho contacto con la cultura “de hecho” y no se acantone en una cultura “de derecho” inexistente fuera de la escuela.” Es un razonamiento que hemos copiado para diferir en parte del señor Bousquet. Nuestra pretensión es esa, que el público sepa más que el productor de cine y no sólo para la cosa histórica, sino para la cosa moral, al igual que Quack H. P. nos dice que “la cuestión social es, en primerísimo lugar, una cuestión moral”, así diríamos de la cuestión histórica.

Sobre la Historia en el cine se nos ha respondido alguna vez y en algún pueblo de los que hemos ido, y hasta en el mismo Madrid y por cierto comentando un pasaje que el señor Bousquet nos cuenta (“el último Quo Vadis...? nos revela que el incendio de Roma y la persecución de los cristianos provocan la sublevación de las legiones. Nerón, acorralado en su palacio, asesina a Popea y se suicida”) que eso no tiene importancia, ya que de poco nos puede importar y de nada nos sirve que Nerón, el Rey Sol, Carlomagno o Napoleón hicieran esto y lo otro. “Nosotros —nos han dicho— vamos al cine a distraernos y queremos cosas que nos gusten, no rollos históricos.” Y hasta alguna vez nos ha dado la sensación de que la respuesta era poniéndonos un poco en tela de juicio y casi dudando de nuestra verdad histórica, porque “Norteamérica ¿por qué —nos decía un discreto ciudadano no hace mucho— se va a gastar los millones que se gasta en contarnos una mentira?” ¿Que vaya el pobrecito maestro de escuela a decirle que eso no es verdad! y una derrota (?) de esta clase no agrada. En más de una ocasión ha surgido la controversia y cuando el maestro ha querido afianzar su verdad ha tenido que recurrir a libros de “solvencia” como el Espasa y entonces se le ha reconocido ésta.

Y esto, entre las personas mayores, entre los que tienen juicio claro y razonan; entre los niños el combate es difícil, aunque para él el maestro es su ciencia, al maestro pregunta esperando una contestación

justa que cualquier otra persona, aun su propio padre, no le iban a dar. Ante el niño el profesor critica la película y con buen tacto niega lo que no es cierto en ella. El niño crece, pero al llegar a casa cuenta la película tal y como la ha visto, el niño es fiel a lo que ve y después no suele recordar lo que le han dicho en la escuela porque cree más vivo lo que vio. Al niño, como todos sabemos, se le antepone los sentidos al juicio razonado. Por eso lo que el señor Bousquet propone es muy difícil, aunque eso es lo más acertado y lo que todos deseamos que ocurra.

No se da sólo en el cine, sino en todo aquello que el hombre considera de distracción y hasta de publicidad, y no sólo, como ya he dicho, en cosa histórica, sino en moral, que es aun peor, y estamos con el señor Bosquet cuando dice: "Cuanto es verdad para la Historia —o para la cultura en general— es también verdad para la moral, o mejor dicho, para el estilo de la vida."

Pero estos son razonamientos que aun estando dentro de lo que pretendemos nos aleja de nuestra proposición.

PSICOLOGÍA.

Otra de las ciencias que estudian estas influencias es la Psicología, aunque ésta sea más bien para recoger las verdaderas influencias que han podido ejercerse sobre cada individuo de una manera ya pasada y nos dicen cuáles son las causas que verdaderamente influyen sobre cada caso de individuo, por eso tampoco la podemos despreciar, ni dejar de tener en consideración. En realidad estas ciencias, la Psicología y la Sociología, las estudian y las dan como realidades, pero no hacen de ellas un estudio tan detenido como para definir las y encasillarlas con su nombre propio, y esto es lo que queremos exponer sin pretender aclararlo del todo, pero sin dar pie para que sea buscado y conceptualizado.

El señor Alcoba nos dice: "Si se comienza por definir "a priori" y de un modo un tanto caprichoso el orden de los temas que ha de tratar la Pedagogía y sus límites sin esperar que la realidad misma los señale, no es ilógico que se produzcan conflictos al tratar luego de imprimir ese esquema en las situaciones reales. Pero la realidad exige sus derechos y la exigencia es tan auténtica que aun aquellos investigadores que han acotado previamente su campo de estudio no pueden dejar de referirse a ese conjunto de fenómenos que han situado fuera de su parcela. Un amplio panorama pedagógico se ofrece sugestivo ante sus ojos. Frente a él sufren como impotentes espectadores presos en sus propios conceptos", por eso nosotros, que no nos creemos con una agilidad teórica superior y sí con alguna, aunque corta, práctica escolar, hemos visto esta realidad "del caprichoso orden de temas" y deseamos mejorarla, pero tememos caer en un punto opuesto y caer en una contrariedad, en la que aquí no hay lugar a ello. Por eso creemos que no se ha estudiado al niño para darle en el momento justo lo que necesita. A esto nos ayuda la psicología.

Tengamos en cuenta que la psicología nos ayuda

enormemente en este campo a que queremos referirnos, pues ella ha de ser, o mejor es, descubridora de momentos educativos en los sujetos y para esto que aquí vemos y más fundamentalmente en uno de los apartados siguientes. Sin ella en algunos momentos nos sería difícil hallar la acción propia de esta educación y hasta en algún caso poder dar el valor útil de cualquier acción puramente educativa.

Pero ello sólo nos puede servir de auxilio, no nos puede arrebatar nuestra tesis para hacerla psicológica cuando la verdad es que está en el campo pedagógico aunque esto no hayan sabido verlo y "se le sitúe fuera de su parcela". Pero la realidad es que la pedagogía no se ha parado aún a verla enredada en otros conceptos más fundamentales, por eso no nos extraña que puedan surgir estas dudas.

COMPORTAMIENTO EDUCATIVO.

No denominaremos transformaciones a estas variaciones que sobre nosotros vienen de fuera, por esto mismo, porque vienen de otro, para después, más o menos voluntariamente, aplicarlas a nosotros. Transformación es, a nuestra manera de ver, un cambio, una mutación de nuestras formas por otras que no tienen relación con aquellas que teníamos y además a la pura fuerza y sólo de una manera física. Sería, quizá, el caso del bolchevismo o colonialismo ruso. Ni nos acoplamos tampoco a ninguna de esas denominaciones que estudia en su artículo el señor Alcoba. Los denominaríamos *comportamiento educativo*, que es justo para todas aquellas cosas que han de influir e influyen en nosotros, sin tener una intención educativa.

Comportamiento porque es tal como son las circunstancias que sin querer hacerlo lo hacen. Vulgarmente decimos: "fulano se comportó de esta manera". Así ante un hecho educativo que no es intencionado lo llamaríamos comportamiento educativo y la realidad es que nos movemos y andamos según aquellas influencias exteriores que hemos recibido y asimilado un poco a nuestro capricho y luego sólo nos queda "retratarlas" con más o menos parecido, ya que este comportamiento no es puro calco de una cosa real, aunque así puede ser, sino más bien sólo un reflejo en los casos normales. La excepción del que imita, como lo hacen los monos, no se da entre los seres humanos.

El comportamiento como tal goza de dos fases bien distintas. Una la que está en el sujeto. Es el momento que puede ser meramente educativo y puede estar influenciado por infinidad de circunstancias. Desde la postura inicial del gesto o del movimiento de aquel que tenemos delante en su influencia física, hasta la más remota idea del pensamiento de nuestro enfrentado, siendo éste el momento espiritual y quizá el más real de la educación. De los conocimientos físicos del comportamiento educativo podemos sacar las conclusiones de influencias, ya que estos comportamientos en sí se deben a influencias, para, como ya hemos dicho, determinados casos de distintas índoles. Los que denominamos de carácter meramente educativo, cuando entendemos por tal "educación" su modo parcial de mejora; y los de carác-

ter meramente "ineducativos" a los de sentido contrario al anterior. O sea, desde el punto de vista nuestro, este comportamiento en sí, el comportamiento del que tenemos delante, puede ser positivo o negativo según aquello para que son educados. En este apartado general podemos incluir todo el artículo del señor Bousquet cuando habla del carácter expositivo de las películas y de las reacciones falsas que éstas pueden producir situándose entonces en el complemento educativo de aquello que posiblemente y sin certeza puede ser. Decimos posiblemente y sin certeza por la sencilla razón de que todo esto de que hablamos no está considerado como motivo educativo, ya que puede o no serlo según a alguien, si este alguien se modifica con su influencia. Se puede pasar una película en un local y a todos los allí presentes no les "ha dicho" nada educativamente, aunque esta misma película en otro salón haya modificado a una o varias personas practicando este comportamiento.

Por otro lado tenemos al que realmente es el sujeto, o sea, la persona o grupo de personas que se ven modificadas por el sujeto de enfrente y sin que en éste haya ni aun sospechas de educación, puesto que en el momento en que en éste las hay caemos dentro del campo de la educación en sí y nos sobraría toda reflexión fuera de la de ella propia.

El comportamiento educativo del sujeto que recibe estas influencias puede ser de dos formas, voluntaria cuando el sujeto que recibe la acción "no" educativa la considera él de por sí educativa y la acepta plena o parcialmente, el caso del escritor "azoriniño", pongo por caso, y aun dentro de este concepto pueden estar los comportamientos en dos caminos distintos, por ejemplo, ante una palabra podemos sentirnos voluntariamente educados en los movimientos, ademanes y composturas de ciertos personajes, uno o varios, nosotros nos comportamos como ellos de una manera física, pero también puede ocurrir que ante esta película nos sintamos voluntariamente educados por el sentido moral de ella y entonces este comportamiento será espiritual, pudiendo ser siempre cualquiera de éstos positivos si va hacia el bien y negativos si van hacia el mal.

Y tenemos el comportamiento educativo "involuntario", o sea, el de aquel que involuntariamente se ve modificado por algo. Aquí es donde verdaderamente está el meollo de la cuestión que intentamos despejar y que tiene una problemática muy extensa.

Aquí no se puede prever cuándo ni cómo el sujeto ha sido modificado, cuándo los agentes externos han influido en nosotros y aun hay veces que no se puede precisar si ésta ha sido positiva o negativa, lo que sí se puede precisar es que ha existido valor educativo y que existe un comportamiento, o mejor porque existe un comportamiento. Si en los apartados anteriores se ha podido ver si un sujeto determinado es el que ha influido y en un determinado momento, y si estas influencias han sido positivas o negativas, y si el que las recibe reacciona o no adecuadamente a lo que recibe, o no reacciona en absoluto. Aquí todo esto se nos queda reducido a un simple estudio de que el sujeto ha recibido una influencia que ha imitado pero no podemos precisar de dónde, ya que ésta puede ser de cualquier hecho o circunstancia de la vida o puede ser sólo de su imaginación. Aquí no vale estudiar "a priori" de lo que va a pasar o va a ocurrir, aquí sólo nos quedan las reacciones "a posteriori" de un algo que no sabemos de dónde viene, puesto que el propio sujeto no lo sabe. Unos experimentos o pruebas o simplemente estudio de estas circunstancias sólo pueden dar un resultado más o menos problemático.

Estas circunstancias las notamos al ver reaccionar a una persona de una manera distinta a lo que en ella es habitual.

CONCLUSIÓN.

Para el fin de este "comportamiento educativo", y para nosotros educadores, nos interesa conocer la reacción de cada ser ante este fenómeno o circunstancia y aplicamos unos estudios someros y ligeros de la psicología que nos dan las mejores condiciones de reacción del sujeto y también el conocimiento de lo más conveniente y antes tenemos que conocer la vida social de la localidad. Cuando el fin de este instrumento que nos ha de servir para realizar nuestra labor ha de transitar por distintas nacionalidades hay que buscarle un interés pedagógico de carácter universal que ha de abarcar una o varias de aquellas circunstancias humanas comunes a todos como pueden ser la bondad, la perseverancia, el amor y el buen tono.

ANTONIO DE LOS REYES.